

Silvia ALFAYÉ VILLA, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford, Archaeopress (BAR International Series, n.º 1963), 2009, 583 pp.

Un breve repaso a la abundante bibliografía publicada en las dos últimas décadas sobre la religión y la sociedad de la Hispania antigua, en el arco temporal que transcurre desde los años inmediatamente anteriores a la conquista romana hasta los primeros siglos del Imperio, permite comprobar cuán importantes han sido los progresos en todos los campos, desde la arqueología hasta la lingüística, pasando por la historia o la epigrafía. No en vano, hemos vivido en estos años el periodo de mayor concentración de especialistas que, dentro y fuera de nuestras fronteras, se han afanado en el estudio de las sociedades y culturas paleohispánicas que, hasta entonces, solo habían acaparado la atención de unos pocos estudiosos, cuyas contribuciones, en cualquier caso, permitieron sentar unas sólidas bases sobre las que se han construido los posteriores avances en la investigación. A esta bibliografía, amplia y dispersamente publicada en decenas de revistas, actas de congresos y monografías varias, hay que sumar la reciente aportación del libro *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*, que constituye en buena medida la Tesis Doctoral que su autora defendiera en 2005 en la Universidad de Zaragoza, revisada y actualizada posteriormente, en el transcurso de una estancia postdoctoral en la Universidad de Oxford.

Pero este libro no es una contribución más a esta ya abundante bibliografía, sino que constituye una obra que, por su exhaustividad, rigor y aportaciones novedosas, ocupará un lugar destacado en los estudios sobre los espacios de culto y las prácticas rituales de la Hispania Céltica. Su autora, Silvia Alfayé, forma parte del Grupo de Investigación de Excelencia «Hiberus» de la Universidad de Zaragoza, cuya plantilla de investigadores, así como la calidad y cantidad de sus publicaciones, hacen de él uno de los más importantes en su especialidad en nuestro país. La obra, editada por Archaeopress en la serie internacional de los *British Archaeological Reports*, se une a las últimas publicaciones de este grupo de investigación y su edición por la conocida editorial oxoniense sin duda garantiza su amplia difusión.

Esta publicación constituye un estudio crítico y sistemático de los espacios de culto y las prácticas rituales de la Hispania Céltica, a través del análisis pormenorizado de todas las evidencias de que disponemos (literarias, arqueológicas, iconográficas,

epigráficas), en un amplio marco temporal que va desde el siglo II a. C. hasta el siglo II d. C. Como toda investigación, la obra pretende construir un nuevo conocimiento a partir del estudio crítico de las fuentes utilizadas por otros investigadores, pero también de lo ya publicado por estos, aunque como la propia autora explica en la introducción, en algunos casos ha debido afrontar un estudio de deconstrucción de las diferentes interpretaciones historiográficas, con el fin de desterrar aquellos mitos y lugares comunes, algunos de ellos ciertamente arraigados en la bibliografía. El reto no era fácil, ya que los testimonios de todo tipo que conservamos son, en la mayoría de los casos, de difícil adscripción cronológica, más allá de una fecha aproximada y en muchos casos vaga, que en no pocas ocasiones han podido ser consecuencia de la presencia romana en el territorio, cuando no se ha tratado de una transformación de los sistemas religiosos de las poblaciones paleohispánicas, o más bien una adaptación, asimilación o sincretismo. Y ante ello, Alfayé ha sido lo suficientemente cauta para no ir más allá de lo que la crítica de las distintas fuentes le ha permitido, sin extrapolar elementos religiosos de distintos ámbitos espaciales y/o cronológicos.

Su análisis de los sistemas religiosos de la Céltica peninsular se ha apoyado en lo que la propia autora ha definido como una «metodología militantemente multidisciplinar», en la que las prácticas rituales y los espacios de culto han sido estudiados tanto desde perspectivas macro como micro. Respecto a la primera, la autora reconoce que no es fácil hacer un estudio de esta naturaleza, cuando la mayoría de las fuentes son de una cronología tardía, en algunos casos incluso coetánea a la presencia romana, lo que conlleva importantes derivaciones en lo socio-ideológico, pero también en la propia configuración identitaria. Respecto al análisis a nivel micro, Alfayé destaca que la pertinaz problemática que arrastran las fuentes, y particularmente las arqueológicas, obligan a realizar una rigurosa tarea de estudio y revisión de las colecciones antiguas que se conservan en los museos, pero también de manuscritos, diarios y archivos fotográficos de aquellos pioneros de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Y en este sentido podemos decir que Alfayé no solo predica, sino que también da trigo.

Una rápida mirada al índice de la obra permite comprobar cómo ésta se halla estructurada en una veintena de capítulos, aparte de los anexos (de los

que ya me ocuparé más adelante), en los que, en líneas generales, se ocupa de los espacios naturales de culto (capítulo 3), de las cuevas y abrigos rupestres (cap. 4), excepción hecha del santuario de Peñalba (Villastar, Teruel), al que dedica un capítulo independiente (cap. 5), en gran parte debido a su mejor conocimiento gracias a los estudios que el Grupo «Hiberus» ha realizado en los últimos años en este espacio de culto. Continúa en el capítulo 6 con los espacios dedicados al culto de Diana en *Segobriga* (Riba de Saelices, Cuenca), Sepúlveda (Segovia) y la madrileña localidad de Cenicientos, para proseguir en el capítulo siguiente con aquellos «santuarios imaginados» que han sido identificados como tales en la Hispania Céltica a partir de la presencia de las llamadas «piedras de sacrificio», altares rupestres y cazoletas (cap. 7). Los siguientes capítulos están dedicados al estudio de las estructuras de culto localizadas en el interior de los asentamientos de la Hispania Céltica, comenzando por los ejemplos de la región celtibérica (cap. 8), continuando con los del área vaccea (cap. 9) y finalizando con los ejemplos conocidos en la Beturia Céltica (cap. 10), dedicando un capítulo aparte al altar de Castrejón de Capote, en Higuera la Real (Badajoz), para profundizar en la debatida cuestión del consumo ritualizado de carne y alcohol en la Hispania Céltica (cap. 11). Cierra este grupo el capítulo 12, dedicado a los espacios domésticos de culto, o «capillas domésticas», como las han calificado algunos autores, acabando con las necrópolis como espacios ceremoniales de culto (cap. 13), especialmente a través de los yacimientos conocidos en Celtiberia y en la región vaccea.

El siguiente bloque de capítulos se centra en el análisis de las prácticas rituales en la Hispania Céltica, iniciándose el recorrido con un capítulo dedicado a las consideraciones conceptuales y metodológicas (cap. 14), que da paso a unos capítulos mucho más amplios dedicados, de forma pormenorizada, al sacrificio humano (cap. 15), los sacrificios animales (cap. 16), los depósitos rituales cerámicos (cap. 17) y los depósitos votivos metálicos (cap. 18). Finaliza el libro con un amplio capítulo (pp. 339-390) dedicado a lo que la autora denomina «parafernalia ritual» de la Hispania Céltica, esto es, los objetos rituales, las ofrendas, los exvotos, los amuletos e incluso los ajuares funerarios (cap. 19), y un apretado capítulo de Conclusiones (cap. 20) en el que, a pesar de su corta extensión, se recogen las principales aportaciones de su investigación. Es evidente que cinco páginas de conclusiones pueden saber a poco,

sobre todo en una obra tan densa como ésta, pero es evidente que muchas de las aportaciones novedosas de esta obra aparecen dispersas a lo largo de las quinientas páginas del libro, sin que la autora haya sabido —o quizá querido— reiterarlas en este vigésimo capítulo. En cualquier caso, me gustaría destacar aquí la prudencia que muestra la autora en sus conclusiones, dejando abiertas las puertas a futuras investigaciones (suyas o de otros investigadores que se aventuren en estos territorios). Lejos de defender posicionamientos teóricos o ideológicos ante determinados fenómenos conflictivos, Alfayé prefiere explicar cuáles son sus consideraciones, dejando sobre la mesa algunas cuestiones que, con las fuentes con las que disponemos hoy en día, no es posible contestar.

Como colofón, la obra se cierra con cuatro anexos de desigual extensión. El primero de ellos, y a la sazón el más extenso, ofrece un estudio, a título comparativo, de los llamados «abrigos-santuarios» del área ibérica que conservan inscripciones paleohispánicas y latinas (pp. 396-418), seguido de un anexo en el que incorpora las tablas de correspondencia de las inscripciones de Peñalba de Villastar con aquellas que Cabré incluye en su *Catálogo Monumental de Teruel*. El anexo 3 es una tabla con las correspondencias del *Catálogo* con las extracciones de Peñalba identificadas y finaliza en el anexo 4 con un ejercicio de autocritica a propósito de la errónea identificación de un santuario en Zamora.

Después de las cincuenta páginas dedicadas a las referencias bibliográficas (pp. 425-477), en las que no escasean obras publicadas en los últimos años, particularmente en el ámbito anglosajón, el libro se cierra con un generoso apéndice gráfico, con 492 figuras distribuidas en casi medio centenar de páginas (479-583). Aunque la calidad de las ilustraciones, figuras, calcos y fotografías es desigual, en su mayoría están muy bien escogidas y son esenciales en un libro como éste. Las abundantes fotografías realizadas por la propia autora, además, sirven para avalar la amplitud del trabajo de campo desarrollado, estudiando *in situ* los yacimientos y colecciones de los museos. En algunas fotografías de materiales arqueológicos se echa en falta la utilización de una escala gráfica, pero sobre todo en algunos dibujos reproducidos por la autora, a pesar de que contaban con ella en su publicación original.

Tan solo hay que lamentar que un libro como éste carezca de unos índices que, sin duda, facilita-

rían su consulta a los investigadores. Si excluimos las cincuenta páginas de la bibliografía y el centenar de páginas en las que se distribuyen las casi quinientas figuras, nos quedan más de cuatrocientas páginas de texto, rico en referencias toponímicas, onomásticas, teonímicas que, a falta de unos buenos índices, obligan al lector a elaborarse uno propio, si aspira a extraer de esta obra la abundante información que aporta la autora en su estudio. Es evidente que la elaboración de estos índices en un libro tan amplio como éste sin duda habría constituido un esfuerzo añadido al de su redacción, pero los lectores lo agradecerían.

En suma, considero que esta obra tiene méritos más que sobrados para ser calificada como de obligada referencia, no solo por el análisis sistemático de la documentación literaria, arqueológica, iconográfica o epigráfica de la que hace gala, sino por su planteamiento, en muchos casos novedoso, y por su visión sobre aspectos que hasta la fecha carecían de un estudio pormenorizado en una obra de conjunto. Particularmente notable, en mi opinión, es el estudio realizado sobre las cuevas y los abrigos, que en algunos casos conservan también inscripciones paleohispánicas y latinas. En los tiempos que

corren, en los que las reformas ministeriales pretenden hacer de la elaboración de la Tesis Doctoral un mero trámite, recortando el periodo máximo para su redacción, es muy posible que en el futuro no volvamos a encontrar estudios tan exhaustivos como esta monografía de Silvia Alfayé. Es evidente que una obra como ésta no se podría escribir en solo cuatro años, del mismo modo que, en estos tiempos de urgencias en los que muchos jóvenes doctorandos sucumben a las tentaciones de la lectura superficial y la redacción apresurada, siempre resulta gratificante encontrar estudios como éste, en cuyas páginas se descubre una investigación de gran madurez, realizada con una metodología crítica y rigurosa. Como bien ha dicho Barry Cunliffe en el prefacio que ha redactado para esta obra, se trata de un «*all-embracing study, judiciously presented in the best scholarly tradition*».

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
Pza. de la Constitución, s/n
E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria
 mramirez@dch.ulpgc.es

Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Antiquaria Hispanica 19, Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia 4), 2009, 919 pp.

Desde que, a finales de los años noventa del pasado siglo, la Real Academia de la Historia inició la serie de publicaciones del Gabinete de Antigüedades, en sus distintas colecciones, han visto la luz numerosas obras dedicadas a la historia de la Arqueología en España, así como a la edición crítica de la rica documentación que albergan sus archivos y las colecciones de antigüedades, monedas y medallas, que sitúan a esta Institución como la principal impulsora, al menos en el terreno editorial, de la reciente historiografía hispana dedicada al estudio de la historia general de la Arqueología en nuestro país.

Una de las últimas monografías publicadas por la Academia, dentro de sus colecciones *Catálogo de manuscritos y Antiquaria Hispanica*, es la obra que rese-

ñamos aquí, que ha sido escrita por dos investigadores que conocen muy bien la riqueza documental que ofrecen los archivos y biblioteca de la Real Academia de la Historia. En efecto, tanto Juan Manuel Abascal como Rosario Cebrián han publicado importantes estudios en las colecciones de la Academia, que no citaré aquí por no hacer más extensa de lo debido esta introducción, pero me van a permitir que haga referencia, al menos, a una obra realizada conjuntamente por ambos autores, en la que demostraron su buen conocimiento del archivo de manuscritos de la Academia. Me refiero a su libro *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 2006), en el que Abascal y Cebrián pusieron a disposición de los estudiosos el extraordinario acervo documental de manuscritos de interés para estas materias que custodia esta Institución. En aquella obra, casi medio centenar de páginas fueron necesarias para dar a conocer los legajos y documentos de Cornide que atesora la Academia, una masa documental que, como los autores destacaban entonces, «aparecía dispersa en una acumulación infinita de notas que aparecen intercaladas por decenas de legajos de